

EDITORIAL

La necesidad de comunicarse ha sido siempre imperativa para el ser humano, las barreras idiomáticas, raciales, políticas y los impedimentos técnicos no han sido suficientes, para evitar que el hombre satisfaga el irrenunciable deseo de comunicar a otros sus ideas, imágenes y pensamientos. Primero fue el verbo, luego los símbolos que fueron mutándose hasta llegar a la palabra escrita, testimonio perdurable de lo que se quiere expresar. Son tantos los campos de la actividad humana y tan variadas las formas de expresión para cada una de ellas que serían innumerables, sin embargo, en el campo de la ciencia y la ingeniería, como en muchos otros, la publicación periódica sigue siendo el medio más idóneo para comunicarnos, para transmitirnos e intercambiar ideas, conocimientos y descubrimientos de forma permanente y segura. Significa también una forma de exponer públicamente, al mundo científico y técnico, nuestra labor para que sea evaluada, evaluación indispensable para continuar o enderezar desviaciones y corregir errores.

Si la investigación en nuestros países subdesarrollados resulta difícil por la ausencia de políticas claras y sostenidas tanto en recursos humanos como en infraestructura, tanto más difícil resulta publicar la escasa investigación que hacemos. Publicar nuestra Revista representa un esfuerzo considerable que muchas veces raya en la frustración. La Revista Científico - Técnica de la Facultad de Ingeniería de la Universidad del Zulia lleva ya más de diez años saliendo ininterrumpidamente y semestralmente, hoy decimos con orgullo que a pesar de los inconvenientes iniciales y actuales nuestra revista cumple una encomiable labor en beneficio de nuestra comunidad, tanto es así que nos hemos propuesto publicar tres números al año, incluso este número especial conmemorando el Bicentenario del Nacimiento del Prócer Zuliano General Rafael Urdaneta.

Conmemorar el bicentenario del nacimiento del General Rafael Urdaneta tiene para nosotros una especial significación por cuanto este prócer Zuliano representa un valor histórico de una provincia que día a día lucha por abrirse camino, y que así como Urdaneta luchó contra el centralismo de la España colonial, hoy nos toca trabajar para vencer un centralismo nacional que agobia y maltrata nuestro estado. Esta revista es un ejemplo de ese trabajo; recientemente le fue otorgado el Premio Nacional, por parte del Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICIT), como la mejor revista en el campo de la ciencia y la tecnología. Este premio nos llena de orgullo y satisfacción pero al mismo tiempo nos compromete en la búsqueda de una superación mayor. Quiero expresar por medio de este editorial mis más sinceras felicitaciones a todos aquellos que por más de diez años han hecho posible que nuestra Revista sea lo que hoy es y a nuestros colaboradores el compromiso de continuar trabajando para hacerla aún mejor.

Ing. Jesús J. Cendrós G.
Decano
Facultad de Ingeniería

EL GENERAL RAFAEL URDANETA

El General Rafael Urdaneta forma junto con el General Antonio José de Sucre la llave de la lealtad y la fidelidad a Simón Bolívar en la Independencia de Venezuela.

Nació en Maracaibo, Estado Zulia, en 1788. Estudió en su ciudad natal, en Caracas y en Bogotá, Colombia, en donde se inició en la carrera de las armas. Su ascenso en la carrera militar fue vertiginoso. A los 25 años de edad ya era General de Brigada y dos años más tarde Bolívar le confiere el grado de General de División.

Su actividad guerrera fue igualmente intensa. En sólo 45 días se encontró en 27 combates, saliendo airoso en la mayoría de ellos. Uno de sus más grandes heroísmos fue la defensa de la ciudad de Valencia, que Bolívar le había ordenado mantener hasta morir, lo cual cumplió a cabalidad con solo 280 soldados contra los tres mil soldados de las fuerzas realistas que sitiaban la ciudad. Igualmente heroica fue su retirada desde San Carlos hasta la frontera con Nueva Granada, después de la batalla de La Puerta. En ese recorrido sin municiones y con muchos heridos tuvo que abrirse paso entre dos ejércitos realistas y librarse además del que lo perseguía.

En el aspecto administrativo ocupó múltiples y variados cargos gubernamentales en Colombia y en Venezuela y llegó a perfilarse como uno de los más brillantes funcionarios de la administración pública. Como militar mereció de Simón Bolívar precisamente el calificativo de El Brillante.

Su hoja de servicios a la patria quedó grabada en alto relieve por la trascendencia de sus acciones. Le correspondió ser el último Presidente de la Gran Colombia, en momentos difíciles para la República ocupó el cargo de Ministro de Guerra y Marina, fue Diputado en varias oportunidades tanto en Venezuela como en Colombia y participó en el último Congreso de Colombia, llamado Congreso Admirable por la calidad de los personajes que a él concurrieron.

Murió el General Rafael Urdaneta en París en 1845, donde estaba cumpliendo una Misión Especial del Gobierno de Venezuela, y fue tanta su integridad que antes de morir pidió a uno de sus hijos que devolviera al Tesoro Público los viáticos que no habría de utilizar si fallecía antes de concluir el viaje.